

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA 2023

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Mis queridos lectores amigos:

Os confieso que hace días pensé en unificar mi comentario a las dos fiestas y enviaros, como hago siempre, los textos propios de las misas correspondientes. He procurado encerrarme solitario, para lograr gozar de la compañía de Dios y estar próximo a los hombres, a vosotros, por teneros muy presentes en mi oración. La experiencia ha sido satisfactoria.

Hay un pasaje del evangelio que aprecio mucho. Me consuela a mí y me ayuda a comprender a muchos otros. Se trata de cuando Jesús está explicándose con tino y concentrado, preparándoles para próximos acontecimientos que el ocurrirán a Él y serán dolorosos. Los discípulos no estaban atentos, ellos van a lo suyo. Santiago y Juan le dicen: Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos. Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda... (Mc 10 32 ss). ¡anda ya!

Pues si ellos no escuchaban y estaban envueltos en deseos egoístas y el Maestro no los abandona, pienso yo que a los que este periodo navideño les suma en consumismo y jolgorio, aunque el Señor no lo apruebe, tampoco los condenará.

Fiesta de la Sagrada Familia el domingo, una familia al estilo tradicional, como se quiere desprestigiar ahora a las que se le quieren parecer.

Santa María, Madre de Dios, el lunes primero de enero. Madraza de su Hijo al que arroja y reclama cuando ya tenía 12 años y por tanto había llegado a la mayoría de edad legal, gozando de libertad de movimientos que Ella desconoce.

Mandona en Caná de Galilea cuando se ha acabado el vino y metomentodo al desplazarse con algunos familiares que quieren llevárselo a casa con ellos, pues dicen que está loco (Lc 8 19 ss).

Pues sí, con estas características tan impropias de nuestra decadente cultura, pero de valor perenne, esta familia que quiso ser fiel a Dios devotamente, no se supo nunca que sufrieran violencia de género, ni divorcios. En su realidad histórica fueron felices, en la Trascendencia permanecen unidos, sin olvidarse de nosotros.

Si habéis llegado hasta aquí, queridos lectores, ya es suficiente. Suficiente para vosotros y para mí.

¡Hasta el año próximo, si Dios quiere! Y que el Señor nos enriquezca con su Gracia.

TEXTOS

del Eclesiástico 3, 3-7. 14-17a.

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre la prole.

El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros;

el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor le escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones, mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia,

no lo abochornes, mientras vivas.

La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados;

el día del peligro se acordará de ti y deshará tus pecados como el calor la escarcha.

de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-21.

Hermanos :

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme:
la

misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medir, de él.

del Evangelio según San Lucas 2, 22-40.

Cuando llegó el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor [(de acuerdo con lo escrito en

la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor») y para entregar la oblación (como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones»).

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el Consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él.

Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu Santo, fue al templo.

Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres (para cumplir con él lo previsto por la ley), Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz; porque mis

ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para

alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo, Israel.

José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre:

—Mira: Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana: de jovencita había vivido siete años casada, y llevaba ochenta y

cuatro de viuda; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel].

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.